

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El lobo y los siete cabritos

Érase una vez una cabra con siete cabritos. Todos los días iba al bosque para buscar comida para la noche. Antes de salir de casa, llamaba a sus hijos y les hablaba del mayor peligro que rondaba por el bosque. Había un lobo peligroso y temible en el bosque.

—Niños, tengan cuidado con el lobo malo. No lo dejen entrar a la casa. Suele disfrazarse, así que puede que no lo reconozcan rápidamente. Pero escuchen su voz. Su voz áspera lo delatará. Además, miren sus patas, ¿son negras?

¡Entonces no confíen en él! —y así, mamá cabra advertía a los niños una y otra vez; y ellos tranquilizaban a su madre cada vez:

—Vete ya, querida madre. Podemos cuidar muy bien de nosotros mismos.

La madre cabra no llevaba mucho tiempo fuera cuando llamaron a la puerta. Alguien gritó:

—¡Abran, queridos niños! Soy yo, su madre. He traído algo delicioso para todos.

Pero los niños sabían que era el lobo. Lo reconocieron por su voz áspera.



—No te abriremos la puerta, no eres nuestra madre. Nuestra madre tiene una voz dulce, y la tuya es áspera. ¡Tú eres el lobo malo!

Entonces el lobo fue a la tienda y compró regaliz dulce. Se comió el regaliz para suavizar la voz. Luego volvió a la casa de los siete cabritillos y llamó a la ventana.

—¡Abran, queridos niños! Soy yo, su madre, les he traído algo dulce.

Pero los cabritos vieron las huellas de las patas negras del lobo en la ventana.

—Tú no eres nuestra madre. Nuestra madre no tiene las patas negras como tú. ¡Tú eres el lobo!

Entonces el lobo fue a ver al panadero y le pidió harina para blanquear sus patas. Al principio, el panadero se

negó, pero cuando el lobo amenazó con devorarlo, el panadero frotó personalmente la harina en las patas del lobo para dejarlas blancas.



Ahora, por tercera vez, el lobo fue a la casa de los siete cabritos. Golpeó a la puerta y con su voz más suave y dulce dijo:

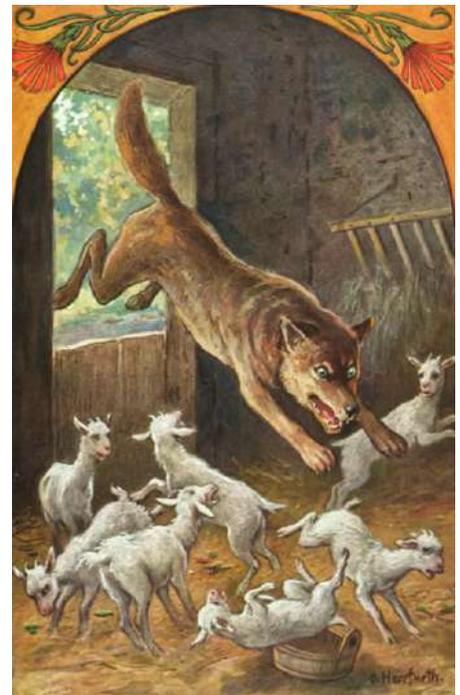
—Queridos niños, por fin estoy en casa. Soy su madre y he traído algo del bosque para ustedes. Pueden

abrir la puerta tranquilamente.

—Primero déjanos ver tus patas para saber que eres nuestra querida madre —dijeron los cabritos.

Cuando los cabritos vieron que las patas eran blancas, creyeron que era su madre y abrieron la puerta con rapidez y entusiasmo. Pero ¡que susto! Era el lobo quien entraba en la casa. Los cabritos se asustaron y se escondieron. Uno se escondió debajo de la mesa, el segundo en la cama, el tercero metió en la estufa, el cuarto encontró un escondite en la cocina, el quinto se escondió en el ropero, el sexto se metió debajo del fregadero y el séptimo se encerró en el armario del reloj. Pero el lobo los encontró a todos y se los devoró de un trago, excepto al séptimo cabrito. La cabra del armario del reloj era la única que no había encontrado.

El lobo había comido hasta hartarse y, sintiéndose satisfecho, se tumbó sobre el césped bajo un árbol y pronto se quedó dormido. En ese momento, mamá cabra regresó del bosque. Para su sorpresa, vio que la puerta principal de la casa estaba abierta de par en par. La casa estaba destrozada. La mesa, las sillas y los bancos estaban destrozados. El lavabo estaba hecho pedazos, y los almohadones y edredones arrancados de las camas. Buscó a sus hijos, pero no estaban por ninguna parte. Entonces llamó a todos sus hijos por su nombre y, finalmente, la voz de la séptima cabrita sonó suavemente desde el armario del reloj:



—Estoy aquí, querida madre. Estoy en el armario del reloj.



El séptimo cabrito le dijo que el lobo se había comido a los otros seis niños.

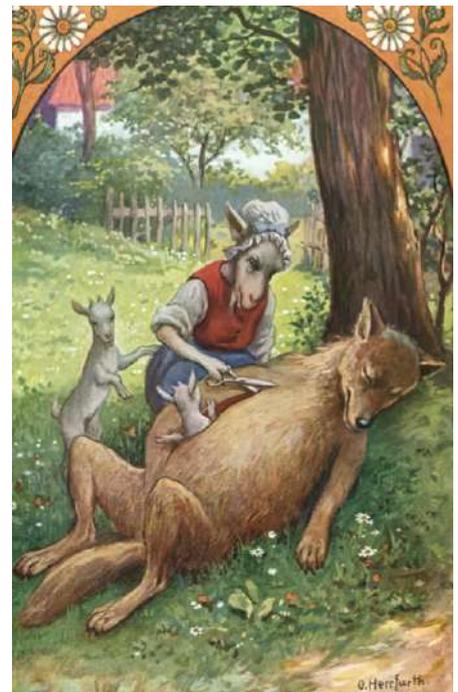
Valientemente, la madre cabra salió corriendo, donde vio al lobo durmiendo bajo el árbol. Miró su abultado vientre y vio mucho movimiento.

—Cielo santo, el lobo se ha tragado las cabras de un bocado. Esto significa que aún están vivas.

Corrió a la casa y tomó unas tijeras y aguja e hilo. Abrió la barriga del lobo y salieron sus seis cabritas. Nadie resultó herido. La madre pidió a sus hijos que buscaran piedras grandes. Con ellas relleno el vientre del lobo y luego lo cosió rápidamente con aguja e hilo.

Cuando el lobo se despertó, sintió que su estómago seguía muy lleno.

—Vaya, esas cabras me pesan mucho en el estómago —murmuró el lobo de camino al estanque. Tenía mucha sed. En el estanque, se inclinó para beber agua, pero debido al peso de las piedras, dio



un traspie y cayó en el profundo estanque. Los siete cabritos lo vieron y corrieron al estanque. El lobo se había ahogado y nunca más podría volver a molestarlos. Y así, los siete cabritos vivieron felices para siempre.

